

MONJAS Y SOLDADOS: PARA UNA LECTURA SENCILLA DE UNA OBRA COMPLEJA

MAR GUTIÉRREZ-ORTIZ
Universidad de Sevilla

Resumen

Este breve estudio tiene como objeto proporcionar a los posibles lectores de la reciente traducción de la novela *Nuns and Soldiers* de Iris Murdoch una escueta guía que enriquezca su lectura; la complejidad del marco contextual que encuadra esta sencilla historia de amor acaso explica por qué *Monjas y soldados*, una de las grandes novelas de Murdoch, haya tardado más de treinta años en ser publicada en español. Con las claves que aquí se proporcionan, fruto del trabajo de traducción, los lectores podrán ir descifrando *Monjas y soldados* en sus distintas dimensiones (histórica, conceptual, teológica, político-moral y simbólica), de modo que se facilite su comprensión y, con ello, se incremente el disfrute de la lectura de un sencillo cuento de hadas para adultos.

Palabras clave: *Monjas y soldados*, Iris Murdoch, novela, mujeres novelistas, traducción, literatura inglesa.

NUNS AND SOLDIERS: FOR THE EASY READING OF A COMPLEX WORK

Abstract

The object of this brief study is to provide potential readers of the recent translation of Iris Murdoch's novel *Nuns and Soldiers* with a concise guide to enrich their reading experience. The complexity of the context framing this simple love story may explain why it has taken more than thirty years for *Nuns and Soldiers*, one of the great novels by Iris Murdoch, to be translated into Spanish. The clues presented here, which are the product of the translator's work, will help readers decipher the historical, conceptual, theological, politico-moral and symbolic dimensions of *Nuns and Soldiers*, so that this fairy tale for adults can be easily read and greatly enjoyed.

Keywords: *Nuns and Soldiers*, Iris Murdoch, novel, women novelists, translation, English literature.

1. INTRODUCCIÓN

Una novela, como cualquier otra obra literaria, es en principio un producto destinado al consumo y no una materia concebida para el estudio. En ese sentido, cualquier modo de introducción, de preparación a la lectura puede parecer no solo innecesario, sino incluso impertinente. ¿Tiene derecho el traductor, ni siquiera el autor, a explicar la obra que le ofrece al público? Quizás no. Por eso tengo la intención de proporcionar algunas claves que sirvan no para desentrañar a fondo la novela, sino simplemente para abrir las puertas a una lectura cómoda y sencilla de la misma.

¿Y no era ese precisamente el cometido de la técnica gramatical de los primeros filólogos, los alejandrinos? Efectivamente, la filología no es más que un arte de lectura. Pues bien, dado que, como afirmaba García Márquez (1982), «traducir es la manera más profunda de leer», yo, desde esa perspectiva, soy en cierto modo una lectora privilegiada: he digerido la obra muy poco a poco, he oído el original, he reflexionado sobre su léxico y estudiado su universo de referencias: por así decirlo, he explorado cuidadosamente el terreno que va a pisar el lector, he recorrido el camino que a él le queda por delante. Por ello creo que estas pocas notas que voy a compartir serán útiles para la lectura de *Monjas y soldados*, una novela olvidada de Iris Murdoch que ofrece el retrato de un mundo algo ajeno al nuestro y que tiene mucho de reflexión teológica, filosófica e histórica.

2. LA CLAVE HISTÓRICA

Monjas y soldados contiene una amplia reflexión histórica. Peter, el Conde, está constantemente reviviendo el pasado de Polonia. Enjuicia una y otra vez a los personajes de la II Guerra Mundial y de la posguerra (a Roosevelt, a Stalin, a Eiden, a Gomulka y a un largo etcétera de figuras del pasado); regresa en sus noches en vela a los momentos y lugares cruciales de la historia de su país (la línea Curzon, los bombardeos del Ejército Rojo, el Alzamiento en el gueto de Varsovia...). A pesar de eso, como señala Scalan (1986: 170), *Monjas y soldados* no es una novela histórica: ni en la trama de la novela ni en el entorno de los personajes se reconocen

rasgos propios de un determinado periodo histórico. La novela transcurre en un mundo de características históricas indeterminadas.

Sin embargo, dos referencias nos permiten situar la realidad de la novela en la realidad extraliteraria, es decir, en la Historia contemporánea: la primera es una vaga alusión a «lo que estaba sucediendo en Camboya» (Murdoch, 2019: 54), una alusión que oye Peter en un informativo radiofónico. El dato por sí solo es demasiado impreciso, ya que el conflicto en Camboya se prolongó desde los años 50 hasta finales de los 70. Ahora bien, si a él se le suma la referencia a un acontecimiento mundialmente conocido que se produce al final de la novela, podremos situar con absoluta precisión el tiempo de lo narrado en un periodo histórico muy concreto: en una fiesta en casa de Gertrude se extiende como la pólvora la noticia de que el cónclave cardenalicio ha elegido papa a un polaco. La proclamación de Juan Pablo II tuvo lugar el 16 de octubre de 1978. Así que, teniendo en cuenta que al principio del libro se habla de una «noche de noviembre» (Murdoch, 2019: 10), podemos afirmar que la serie de acontecimientos que se narran en *Monjas y soldados* discurre desde noviembre de 1977 hasta finales de 1978.

Mas, con todo, a pesar de las referencias mencionadas, los sucesos de la historia de Polonia que se reproducen una y otra vez en la memoria del Conde son muy antiguos ya para los propios personajes, y los rasgos históricos del mundo en que viven no resultan demasiado definitorios: estamos a finales de los setenta y, sin embargo, no hay referencias a cantantes de la época (las canciones que se nombran se remontan a los cincuenta), la moda que se describe es anticuada (se nos retrata a Gertrude y a Anne calzando zapatos *brogue*), se habla de un Rover sin modelo específico y muchos de los programas de radio que escucha el Conde cada noche se emitieron durante décadas y algunos, incluso, continúan emitiéndose. Por tanto, podríamos afirmar que la novela está en cierto modo desprendida de la realidad histórica de su época y que el contexto cronológico del texto se encuentra en el propio texto.

3. LA CLAVE CONCEPTUAL

De hecho, hasta tal punto se desarrolla la acción al margen de realidad histórica alguna, que el propio título de la novela consiste simple-

mente en la coordinación de dos nombres comunes indeterminados, en la mera suma de dos puros conceptos ni siquiera actualizados por artículos. Con clave conceptual me refiero a las dos nociones fundamentales en función de las cuales se definen los personajes de la novela: monjas y/o soldados.

En una reseña, Hough (1980: 12) objetaba que en *Monjas y soldados* no hay ningún soldado y solo aparece una monja. Más aún, podríamos afirmar que ni siquiera eso, pues Anne Cavidge ya ha dejado el convento de clausura cuando entra en acción en la novela. Sin embargo, no se pueden tomar los términos en un sentido tan literal. Debemos entender que la noción de monja y la de soldado se les aplica a los personajes de acuerdo con su modo de enfrentarse al mundo.

Dos personajes son claros candidatos a ocupar los papeles principales de monja y de soldado: Anne, aunque ya no lo es, se siente como una monja y los demás la ven como tal (de hecho, en la novela se lee varias veces «monja una vez, monja siempre»), y el Conde es un hombre caballero que se cuadra ante su amada dando un taconazo cual un soldado de otros tiempos (Armstrong, 2008: ix-x). Ahora bien, si se escudriñan más a fondo otros personajes, se descubren más formas de monja y de soldado: Gertrude afirma que una viuda es una especie de monja y Tim Reede, el pintor mediocre, se considera un recluta del azar y se imagina vestido con un uniforme andrajoso de soldado raso.

A primera vista, la condición de monja y la de soldado se nos aparecen como radicalmente distintas, incluso como opuestas. Sin embargo, según Armstrong (2008: vii-viii), en el fondo una y otra comparten un rasgo esencial: tanto las monjas como los soldados, aunque de maneras muy diferentes, viven una experiencia de aniquilación personal: ellas le entregan sus vidas a Dios desde el recogimiento en la clausura y ellos mueren por la patria en la batalla a campo abierto: monjas y soldados por igual se anulan a sí mismos a la vez que se vuelcan en un objeto exterior. Pero más aún: Anne Cavidge se revela como una monja que, a la manera de un soldado, se lanza al mundo, que se siente una espía de Cristo; y Peter, el Conde, se muestra como un soldado que, con costumbres monacales, vive enclaustrado en la celda de su apartamento suspirando por su amada.

4. LA CLAVE POLÍTICO-MORAL

Es precisamente esa lucha por la aniquilación de uno mismo orientada a la reafirmación de la presencia de lo ajeno, esa labor de *selflessness* mediante la cual el sujeto se libera de sí mismo para abrirse a lo otro, a lo de fuera, lo que la novela plantea como propuesta político-moral. No se trata simplemente de que la recomendación de no vivir observándose y examinándose cada cual a sí mismo se le ofrezca al lector como una vía capaz de propiciar una buena salud mental; no, es más que eso: ese abrir los sentidos a lo que queda fuera de uno mismo, ese reconocimiento de la presencia de lo otro no como objeto sino como agente vivo, se plantea como un postulado de carácter moral, como un camino para hacerse virtuoso: en palabras de Cristo, *si quis vult post me venire, abneget semet ipsum* [«si alguien quiere seguir mis pasos, niéguese a sí mismo»] (Mt 16:24). Como explica Burns (1997: 303), para Murdoch nuestra tarea moral debe basarse en superar el egoísmo natural.

La virtud político-moral se alcanza, por tanto, en la lucha incesante que se emprende no contra ningún elemento opresor ajeno a uno mismo, sino contra la persona de uno mismo en un proceso inacabable de autoeliminación que permite apartar los ojos de las sombras de la caverna interior y volverlos a los luminosos objetos que se presentan ante ellos. Ahora bien, esa anulación de uno mismo no solo se consigue mediante la experiencia religiosa de la monja o la actividad militar del soldado, sino que también se alcanza, como nos enseña Armstrong (2008: xi-xiv), a través del arte, incluso bajo el influjo de las drogas, pero, sobre todo, por la gracia del enamoramiento: el Eros abre un camino hacia el desprendimiento personal y obra el milagro de que uno se vuelva, de espaldas a sí mismo, hacia otro.

5. LA CLAVE TEOLÓGICA

La novela nos relata el proceso por el que pasan dos mujeres que han perdido su modo de virtud, su medio de abrirse a lo de fuera, dos mujeres que han quedado desprovistas de los ejes en torno a los que giraban sus vidas: Gertrude ya no tiene a Guy y Anne ha perdido a Dios. *Monjas y soldados* presenta un mundo vacío de Dios, un mundo vacío de autoridad

masculina. Y si bien ambas mujeres andan a la busca de un sustituto (quizás también masculino), sin embargo, ahora persiguen, como camino de liberación de sus personas, el amor de un igual, de una figura carente de autoridad: el poder se ha desmoronado, Dios Padre ha muerto. Ya no queda otro camino que lanzarse a la búsqueda de lo otro en el amor de un tipo normal y corriente o de un Cristo sin Dios «vestido con unos pantalones blancos amarillentos y holgados y una camisa de un color parecido, remangada y abierta por el cuello» (Murdoch, 2019: 343). Dos mujeres, sin la guía de un hombre todopoderoso, han de salir de sí mismas y abrirse al mundo.

6. LA CLAVE SIMBÓLICA

Ese mundo en que la figura grandiosa del padre ha sucumbido trágicamente a su destino es el que se representa en *Hamlet*. El trasfondo shakesperiano en la literatura de Murdoch es muy significativo. De hecho, la única influencia literaria en su obra de la que ella decía ser consciente es Shakespeare (Ramanathan, 1994: 88). La presencia de *Hamlet* en *Monjas y soldados* va mucho más allá de las meras referencias accesorias o superficiales, mucho más allá de las simples alusiones anecdóticas (como el nombre del pub al que van Tim y su novia, el *Prince of Denmark*, o el nombre de la propia Gertrude). *Monjas y soldados* es, de alguna manera, una recreación de *Hamlet*, una reformulación moderna y racional del drama, un replanteamiento que propone una solución al conflicto subyacente en la tragedia shakespeariana (Ramanathan 1994: 89). Guy es el imponente rey Hamlet caído y Gertrude es Gertrude, la reina de Dinamarca. La sombra de Guy vuelve una y otra vez como el fantasma del rey Hamlet. Según explica Ramanathan (1994: 89), la ausencia de lazos sanguíneos diluye la violencia que el tabú del incesto imprime a la tragedia y abre en *Monjas y soldados* la posibilidad de reconciliación.

Que la tragedia shakespeariana es una forma de manifestación artística de lo que Freud denominó «complejo de Edipo» es un asunto bien conocido y muy tratado por la crítica psicoanalítica. En el *Edipo rey* de Sófocles el conflicto aparece en su forma más descarnada, de manera directa, sin sustituciones: Edipo mata a su padre, Layo, y se casa con su madre, Yocasta, con la que engendra cuatro hijos. La tragedia de Shakes-

peare, en cambio, opera, de manera más sutil, con los elementos esenciales sublimados. Pues bien, como explica Conradi (2011: 139), en *Monjas y soldados*, donde también se plantea una tensión filio-paternal por la usurpación del espacio del padre fallecido, el conflicto aparece, en cierta medida, felizmente resuelto.

7. LA CLAVE MÁGICA

En la novela, en fin, se propone un camino para la resolución del complejo de Edipo, un desenlace ni descarnado ni trágico, sino moral y racional, un triunfo sobre la muerte por la vía del amor. Pero, para superar los conflictos, los personajes han de vivir momentos de tensión, deben sufrir transformaciones.

Tales metamorfosis espirituales, morales e incluso intelectuales se desarrollan en lugares sagrados, en lugares lejanos, incluso remotos, ajenos a la civilización, perdidos en medio de la naturaleza, lugares llenos de magia y dominados por elementos primordiales como la roca (la Gran Cara, una enorme pared de piedra con apariencia de rostro humano, o divino, que impresiona a Tim) o el agua (el mar inmensamente poderoso, un canal de aguas arrebatadoras, una maravillosa poza cristalina). Como explica Armstrong (2008: xiv), los «watery trials» [desafíos acuáticos] son motivos frecuentes en la obra de Murdoch. En esos lugares mágicos, los personajes de la novela, como los de los cuentos, han de superar pruebas, deben someterse a determinadas ordalías, para llegar a la tierra prometida, para alcanzar la meta de sus sueños.

Efectivamente *Monjas y soldados* tiene algo de cuento de hadas, de cuento de hadas para adultos. Por eso, llegados a este punto, al momento de sentarse a leer la novela, quizás habría que relegar al olvido cuantas reflexiones y explicaciones se han expuesto en esta nota o, en todo caso, dejarlas para después. Sugerimos que la lectura se aborde de manera sencilla, inocente, sin tratar de desvelarle a la conciencia lo que no va dirigido a ella, evitando toda tentación de ir realizando, mientras se lee, el ejercicio intelectual de descifrar una simbología destinada a la percepción no consciente. Recomiendo encarecidamente la lectura de *Monjas y soldados* y aconsejo que se lea del mismo modo que los niños escuchan

los cuentos, dejando que lo que tenga que operar por lo bajo funcione sin que la consciencia se percate de ello y permitiendo así que la novela cumpla su función mágica.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARMSTRONG, K. (2008): «Introduction». En Murdoch, I.: *Nuns and Soldiers*. London: Vintage Digital, VII-XVI.
- BURNS, E. (1997): «Iris Murdoch and the Nature of Good». *Religious Studies*, 33.3, 303-313 (<https://doi.org/10.1017/S0034412597003922>).
- CONRADI, P.J. (2011): *The Saint and Artist: A Study of the Fiction of Iris Murdoch*. London: HarperCollins.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1982): «Los pobres traductores buenos». *El País*, 21 de julio (en línea: <https://elpais.com/diario/1982/07/21/opinion/396050405_850215.html>, consulta: 1 de abril de 2022).
- HOUGH, G. (1980): «Gertrude». *London Review of Books*, 2.18, 12-13.
- MURDOCH, I. (2019): *Monjas y soldados*. Trad. M. Gutiérrez-Ortiz y J. Gutiérrez Calderón. Madrid: Impedimenta.
- RAMANATHAN, S. (1994): «Murdoch's Use of *Hamlet* in *Nuns and Soldiers*». *Hamlet Studies*, 16.1-2, 88-94.
- SCALAN, M. (1986): «The Problem of The Past in Iris Murdoch's *Nuns and Soldiers*». *Renascence*, 38.3, 170-182 (<https://doi.org/10.5840/renascence19863838>).

Mar GUTIÉRREZ-ORTIZ
Universidad de Sevilla
margutort@alum.us.es

<https://orcid.org/0000-0002-1063-0933>